

Entrevista con Laura Navarro, autora de *Hasta el último momento (que te esperé)*

La masía de Josep Navarro

En la masía de Josep Navarro la paleta matizada de colores no estará constreñida a ningún pincel con pelos de ballena. Quienquiera, de cualquier país y continente, de cualquier edad geológica y constitución jurídica, podrá pegar brochazos a los óleos sin marco, dando rienda suelta a sus más bajos instintos, dibujando carabelas latinas, caballos bayos y cancioneros amorosos. Aun sin tener formación artística, aun sin ser detallista, aun sin ser escenógrafo, quienquiera se podrá matricular en esta escuela abierta al público: La masía de Josep Navarro y de Teresa, su mujer.

El noucentista Josep es el pintor paisajista heredero del tarraconense Ignasi Mallol (*L'ermita*). La nieta de Josep es Laura Navarro (Reus, Tarragona, 1993), graduada en Bellas Artes por la Universitat de Barcelona, que acaba de publicar un poemario sobre el dolor: *Hasta el último momento (que te esperé)* (Ediciones Carena, 2017). El sueño de Laura es crear una academia en la masía de su abuelo, ya fallecido. Un homenaje para fomentar la “lectura pictográfica”.

“¿Qué es el arte? Yo me lo pregunto muchas veces y aún no sé la respuesta. Sí que tengo claro que, hoy, el arte es mutabilidad, trascendencia”, define Laura, anclada en la realidad como una sirena a un lugar costero, morenamente atractiva y con un veraniego vestido turquesa sin estampados, cortado en la cadera y con cremallera de latón a la espalda. “¿A qué me refiero con trascendencia? Que vivimos al límite, somos moscas que se chocan en los cristales. No te sabría decir. Como si fueran a pasar cosas que nunca sabes cuándo pasarán. Como si esperaras un tren que nunca llega. Y todo cambia tan rápido que parece que llegamos a algún lado, pero no llegamos a ningún sitio. Me refiero también a que la mayoría de obras tienen una postura crítica, pero se incurre a menudo en dos errores: 1. Pensar que el arte no tiene explicación, cuando no es así, y 2. Pensar que siempre se ha de entender, cuando puede promover la simple observación.” Laura pone como ejemplo *Untitled (Perfect Lovers)*, del cubano Félix González-Torres (1991), dos relojes que caminan juntos dándose la misma hora, baile de Gene Kelly y Leslie Caron a orillas del Sena en *Un americano en París*. “Es armonía y poesía”, describe Laura.

¿Qué quiere decir la autora con “postura crítica”? La función social de la cultura, el compromiso contra lo establecido, la objeción contra el dogma, provenga de arriba o de abajo y, sobre todo, si viene del centro.

El lauranavarrismo es un ismo surgido de sus proyectos (“locuras”), muchos de ellos experimentos videográficos en la agencia ética por los derechos humanos Bobohème Studio. Los dictados del lauranavarrismo (de A a G):

- A. La carrera de Bellas Artes está en la nube (y en las nubes)
- B. Las técnicas creativas han de ir más allá
- C. Se puede mezclar el arte y la realidad virtual
- D. Cuestionar conceptos-tótem, como sociedad, filosofía y psicología
- E. Todo se combate: incluso los alquileres de 1.100 euros por un pisito de obreros en la carretera de la Bordeta (“indecente”)
- F. Invertir en cultura es alargar la vida
- G. No existe canon de belleza: la belleza no necesita apostillas

Le gusta la tinta china. Le seduce la tristeza. Le gustan los ojos de pez. No le gusta lo vulgar. Le gusta el café. Lo absurdo la hipnotiza.

Laura Navarro, autora de un poemario con adioses y despedidas, *Hasta el último momento* (“¿por qué dejan que te vayas?”), recela de las modas. Va a su aire. Le

importa un pimiento la modernidad. Su abuelo Josep Navarro, *pagès* de profesión, paisajista de vocación, ya sabía que la modernidad es dormir tranquilo.

A pierna suelta.

Jesús Martínez